

Condiciones del conocimiento humano según Jhon Locke

García Hernández Giny Angélica

Rincón Pimiento Daniela

Trabajo de grado para optar al título de filósofa

Director:

Dairon Alfonso Rodriguez Ramirez

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Contenido

1. Introducción	3
2. Análisis y exposición de Libro I	10
3. Análisis y exposición del libro II	23
3.1 De las ideas simples	28
3.2 De Las Ideas Provenientes De Un Solo Sentido	28
3.3 De la solidez	29
3.4 De las ideas provenientes de diversos sentidos	30
3.5 De las ideas simples provenientes de la reflexión	30
3.6 De las ideas simples provenientes de la sensación y la reflexión	31
3.7 Otras Consideraciones Acerca De Las Ideas Simples	32
3.8 De la percepción	33
3.9 De la retentiva	34
3.9.1. Del discernir y de otras operaciones de la mente	35
3.9.2 De las ideas complejas	38
4. Análisis y Exposición del Libro III	40
4.1 De los nombres y de las ideas simples	43
4.2 De los nombres de los modos mixtos y de las relaciones	45
4.3 De los nombres de las substancias	46
4.4 De la imperfección de las palabras	48

CONDICIONES DEL CONOCIMIENTO HUMANO SEGÚN JHON LOCKE	3
4.5 Del abuso de las palabras	49
4.6 De los remedios que hay contra las imperfecciones y los abusos antes citados	50
5. Conclusión	51
6. Referencias	53

1. Introducción

El objetivo de este trabajo será, en primer lugar, realizar el análisis de algunos libros del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke que den cuenta de sus concepciones sobre las ideas innatas, las ideas simples y complejas, los grados de conocimiento y su alcance. Se trabajará para ese fin, el libro I, II y III del *Ensayo*, divididos por capítulos según corresponda.

La teoría del conocimiento de Locke parte de la inexistencia de los principios innatos, ideas estampadas en la mente que el alma recibe en su origen y trae al mundo las ideas ya conocidas. Asimismo, sostiene que por el simple uso de las facultades naturales (percepción e imaginación) el hombre tiene la capacidad de obtener todo el conocimiento que requiere. En primera medida, niega la existencia de los principios especulativos innatos con argumentos tales como que Dios nos ha dado la capacidad para captar de la realidad dichos conocimientos mediante nuestros sentidos, de manera que, todo lo conocido ha sido captado por los sentidos y las operaciones mentales. Luego va a negar la existencia de los principios prácticos innatos y todas las nociones innatas.

El conocimiento, según el filósofo, es la referencia a las ideas propias del hombre. Es decir, dependiendo de la percepción de las ideas propias se evidencia el conocimiento que contiene sus mentes. Por ejemplo, los hombres académicos, los conocedores, los maestros son sabios por el saber que pueden referenciar con sus propias ideas. Y el juicio, es la facultad para emitir un acuerdo o desacuerdo entre ideas. La relación entre conocer y opinar se fundamenta en que el hombre que no desarrolle facultades cognitivas tendrá a la mano el juicio.

La obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* plantea una teoría del conocimiento humano de corte empirista. Partiendo de que, en el empirismo inglés, la experiencia es el fundamento del conocimiento, se busca exponer cuáles son las condiciones que plantea Locke para el conocimiento. Si de la experiencia se deriva el conocimiento, entonces qué límites suponen el juicio y qué límites, según Locke, suponen el conocimiento.

Locke inicia con interés el capítulo II negando aquellos principios innatos y apunta directo al error lógico de las ideas innatas. Estas ideas, según algunos racionalistas, son ideas que todos poseemos, ideas que nadie se atreve a cuestionar, axiomas, un punto de partida imaginario. Tales como la idea misma de Dios, la idea de justicia; las ideas que poseemos son, siguiendo a Locke (2005) “todo lo que es, es y es imposible que una misma cosa sea y no sea”.

En contraposición, Locke propone que el hombre nace con una mente completamente en blanco, y en la medida que la experiencia a través de los sentidos va guardando en la memoria ideas simples, que luego va a relacionar y a reflexionar al respecto para formar ideas complejas, se va obteniendo conocimiento. Se entiende que, si en dicha cadena lógica del conocimiento existen las ideas innatas, no habría forma de clasificar las ideas, pues no se podría diferenciar una idea de los sentidos con una idea innata, de manera que, las ideas innatas no pasan siquiera el primer filtro lógico para encajar en el engranaje lógico que se requiere dentro de una teoría.

Greenville Wall en *La crítica de Locke al conocimiento innato* se enfoca, como su título indica, en la crítica a las ideas innatas. Esto es, Wall propone que tiene un desacierto, o más bien, no cuenta con un argumento que es importante y que, además, respalda de mejor forma el rechazo tajante a las ideas innatas y es que la idea de lo innato hace redundante a la misma teoría epistemológica en cuanto al origen del conocimiento enmarcado en un estudio riguroso del mismo.

Es decir plantea que la intención primaria de Locke es “poner en tela de juicio su base empírica” (Greenville, 2014) ya que insiste repetidamente que “podemos establecer por otros medios la verdad” para insistir en que a través de los sentidos se puede llegar a la verdad; es decir que, con la exposición y la demostración de la teoría lockeana del conocimiento, se demostraba por sí misma, lo superflua que resulta la teoría innatista del conocimiento. Una gran perspectiva, la de Greenville Wall, porque permite aclarar la posición de Locke frente al innatismo.

El ensayo del profesor Aznar deja expone los aportes importantes que hace Locke con su teoría del conocimiento donde es preciso citar: “Fue el empirismo del siglo XVIII el que propició una lectura distinta del papel del sujeto en relación con su propio conocimiento.” (Aznar, 1996, p.22). Fue el mayor golpe al autoritarismo académico, a la educación, al abuso de poder. Le quita de las manos el poder autoritario y académico de algunos pensadores y deja en las manos de cada individuo su educación. En el momento en que pone a cada ciudadano a pensar por sí mismo, y a cuestionar por sí mismo, lo hace partícipe de su presente mismo. Reafirma su tesis cuando le pide al lector regresar a la lectura de Locke y ver “el paralelismo entre teoría de la sociedad y la del conocimiento, pero en un sentido acorde al protagonismo activo que él concede al sujeto.” (Aznar, 1996, p.25)

Investigar acerca del entendimiento, según Locke, no es tan fácil o difícil, como pueda parecer. Él afirma sin más que se trata de la facultad más importante y la que diferencia al hombre de las otras especies. Es por eso por lo que, también, a lo largo de su *Ensayo* no trata discusiones que sobrepasan el entendimiento humano y que pudieran distraer al lector, como por ejemplo “en qué puede consistir la esencia de la mente, cuáles emociones determinan las sensaciones de nuestros órganos” (Locke, 2005, p.17). Estas proposiciones que generan polémica, pero no aportan. Locke deja en claro que se va a ocupar de las ideas que describen mejor las facultades del

discernimiento humano y agrega en la lectura del *Ensayo* advertencias o ironías que invitan a pensar en los efectos de la lectura de este, como que “quizá llegue a sospechar que o bien no hay eso que se llama la verdad, o que el hombre no posee los medios suficientes para alcanzar un conocimiento cierto de ella” (Locke, 2005, p.18).

La lectura del *Ensayo*, metafóricamente, da un golpe directo a la educación tradicional en la medida que desmiente la metodología autoritaria que parte de aquellos principios irrefutables, negando que dentro de las facultades del discernimiento humano existen principios grabados en la mente desde el nacimiento y que solo el buen uso de la razón nos permitirá ver aquellos principios innatos, a su vez negando los caminos conservadores para llegar al conocimiento. Es por ello, que se considera que la lectura de *El Ensayo* aún transmite un mensaje que puede encajar con la realidad dentro del aula o dentro de cualquier espacio educativo pues no es poco común ver que se sigue enseñando a partir de leyes, axiomas o verdades irrefutables. Se condiciona el camino de aprendizaje del estudiante y no se permite que sea un camino libre.

Entonces, volviendo al texto, negar la existencia de los principios innatos en la obra no sólo fue una jugada lógica para toda su teoría del conocimiento, sino también una jugada para emancipar al hombre de las cadenas de la dominación que ejercía la iglesia y el Estado a través de la educación. Locke lo defiende cuando dice “que se supone que a los hombres no se les enseña nada y que nada aprenden de nuevo, cuando en realidad se les enseña y aprenden algo que ignoraban antes” (Locke, 2005, p.35). Es impactante la forma literaria que ocupa Locke para dismantlar las vagas prácticas educativas y demostrar que sí hay caminos por los que la mente humana pueda aprender y ser mejor.

Por otro lado, resulta imprescindible mencionar la postura radical que mantuvo Locke respecto de sus contemporáneos en función de las diferentes doctrinas o propuestas filosóficas sobre el conocimiento innato. Sobre ello, Wall (1974) menciona: “para los propósitos de la crítica, Locke considera primordialmente a la doctrina como hipótesis empírica sobre cómo llegamos a poseer ciertas partes de conocimiento” (p.40) de tal forma, Locke no considera estas hipótesis como una tesis epistemológica sobre por qué algunos principios son partes del conocimiento de manera innata.

Su crítica respecto a estas consideraciones sobre el innatismo, se logra sintetizar por ejemplo, con el modelo que propone Wall (1974) respecto de: “el hecho de que naciones enteras violen ciertos principios morales y, sin embargo, no muestren remordimiento alguno difícilmente se puede hacer concordar con la idea de que el conocimiento de dichos principios es innato” (p.42). Es decir, si estas naciones tuviesen principios innatos, sus ideas hubiesen sido diferentes y por consiguiente, sus acciones; no existiría la necesidad de adquirir un conocimiento sobre “principios buenos” y por tanto, no hubiese sucedido ningún tipo de violación a los principios morales. Siguiendo a Wall nuevamente:

Finalmente, en el capítulo IV, Locke indica que si se supone que los principios son innatos entonces también debe suponerse que son innatas las ideas vinculadas a ellos. Una vez más, dice, la prueba no apoya en modo alguno tal conclusión (Wall, 1974, p.43).

Entonces, si las ideas no son innatas se abre un interrogante a los postulados lockeanos: ¿Cómo se adquiere, entonces, el conocimiento? Así, siguiendo la anterior pregunta, Locke desarrolla sus estudios señalando que poseemos cierta parte del conocimiento a partir de lo

psicogenético. Ahora bien, esta consideración psicogenética tiene que ver en cómo, desde su desarrollo biológico, el ser humano obra por el desarrollo de la razón. En palabras de Wall:

Por ejemplo, cuando aborda la idea de que los niños que adquieren conciencia de su conocimiento innato cuando alcanzan la edad de la razón, Locke señala que, según cierta interpretación, ello podría significar que la razón de hombres los ayuda a descubrir sus principios (1974, pp.42-43).

Esta argumentación atañe a la razón y enseguida devela aquella doctrina como redundante psicológicamente en tanto que esta teoría bien puede mantenerse o derrumbarse en su articulación mediante evidencia empírica, pues, aunque sea ciertos estos principios, ¿de qué forma se familiarizan estos principios? A saber, “Locke vio claramente que la doctrina se utilizaba como ardid pseudoepistemológico para apoyar el oscurantismo y como instrumento de opresión intelectual. Sin embargo, su intención inicial es poner en tela de juicio su base empírica” (Wall, 1975, p.45). Esto es, los principios de esta teoría del innatismo se utilizaban como criterio de verdad, sin llegar a ser refutados o analizados por completo. Este análisis fue el que desarrolló Locke y tiene que ver con la crítica misma a la teoría.

Empero, si bien Locke no desdeñaba la consideración de que existieran estos principios innatos del todo, sus consideraciones al respecto fueron consideradas impertinentes por su indicaciones o relación de las ideas con las cosas y el cierre al no admitir duda alguna de las mismas y aceptarlas por “pereza” a no revisar juiciosamente su veracidad. En ese sentido, considerar un principio incuestionable, impide la búsqueda y el uso de la propia razón y el juicio.

Sobre el conocimiento, el pensador considera que, aunque algunos principios sean innatos, no están exentos de un análisis o estudio; es más, para Locke la verdad de estos principios podía

ser hallados por otros medios. Esta verdad, por otro lado, retomando a Charles (2014) “debemos ser capaces de inferirla con certeza” (p.266) a partir de la relación entre las ideas.

De tal forma, a modo de conclusión, la crítica al innatismo descrita por Wall muestra de manera sintética las consideraciones filosóficas de Locke desde la psicogénetica y cuál puede ser la fuente de algunas de nuestras creencias y, a su vez, de algunas ideas. Sin embargo, su crítica no corresponde al por qué estas creencias deben considerarse correctas (o no) sino cuál es su fuente para luego considerar esta idea como simple.

2. Análisis y exposición de Libro I

Charles (2014) desarrolla su investigación, en la introducción, planteando si Locke fue o no un realista representativo en relación con sus consideraciones sobre el entendimiento humano y en qué medida sus estudios son abordados por pensadores como Berkeley y Hume, pues, en palabras de Charles (2014); “En casi cualquier tema hay desacuerdo sobre lo que Locke quiso decir. Y no es sorprendente que existan distintos modos de abordarlo”(p.9). En ese sentido, sus consideraciones son abordadas y desarrolladas juiciosamente o también han sido un blanco de críticas y antítesis. Empero, la estimación de Charles (2014) sobre el pensamiento lockeano, se concentra en la definición del conocimiento en tanto que menciona: “percepción del acuerdo entre “cualesquiera de nuestras ideas” (p.262) pero esta relación de conocimiento no siempre necesita dos ideas, sino que “es un rasgo de las ideas” (p.263). O sea, esta relación de conocimiento se da entre la mente como primer término y, por otro lado, el cúmulo de relaciones que se mantiene en el acuerdo del primer término de ese complejo y lo demás que pueda ser incluido como segundo término.

Asimismo, este segundo término tiene sus excepciones para ser considerado como idea pero que ello puede ser percibido - por la mente - en sus excepciones. Ahora, respecto de las ideas, es importante mencionar que: las ideas reales tienen relación con la naturaleza y con la existencia de las cosas; a su vez, todas las ideas reales son ideas simples; son percibidas desde el contacto directo. En cambio, las ideas complejas de sustancia son reales en tanto que, a partir de la combinación de ideas simples, se mantienen unidas y coexisten “en las cosas fuera de nosotros”; por tanto, estas ideas simples son adecuadas.

A partir de sus postulados sobre las ideas simples y complejas, en relación con la realidad, las indica u organiza de manera que se estudien como un postulado. Por ello, entre saber y estar cierto sobre las ideas, no hay una diferencia entre estas dos características, sino que “estamos ciertos de que así es” (Charles, 2014, p.264). Respecto de las ideas simples, Locke las denomina como “adecuadas” y las considera como copias; por otra parte, las ideas que son complejas, pese a que son copias también, no son adecuadas por su categoría “compleja”. Esto es, “porque la mente no puede estar segura de tal idea compleja, o grupo de ideas simples, de que ella responde exactamente a todo lo que hay en la sustancia” (Charles, 2014, p.265). De ahí que el conocimiento existencial se base en la relación de correspondencia entre una idea y el objeto, el cual, se denomina conocimiento a partir de esta idea y la inferencia de la presencia de ese objeto desde la acción de ver el objeto.

Sobre el conocimiento de la existencia y la relación de acuerdo entre la idea y lo que no es una idea, tal conocimiento necesita, siguiendo a Charles (2014) “la presencia de una relación de acuerdo entre las ideas y la realidad” (p.266), pues la existencia del objeto o cosa no se prueba por el mero ejercicio de concebir una idea; de hecho, Locke constantemente relacionaba el conocimiento con la seguridad. De esta forma, acerca de los términos de *seguridad* y *estar cierto*, Locke refiere el conocimiento con la seguridad de que las ideas se ajustan a la realidad de las cosas, teniendo en consideración su acuerdo y desacuerdo. De tal forma, cierto conocimiento real se constituye a partir de una suerte proceso o sucesión de acuerdos, desde la percepción:

- a) Cuando tenemos acuerdo entre ideas y otras ideas, y cuando percibimos ese acuerdo, poseemos cierto conocimiento.
- b) Cuando tenemos acuerdo entre las ideas y la realidad de las cosas, y cuando estamos ciertos de ese acuerdo, tenemos cierto conocimiento real (Charles, 2014, p.269).

En ese sentido, el conocimiento percibe las relaciones que se encuentran entre las ideas, además de la percepción del hábito. El ejercicio del conocimiento inicia a partir del acuerdo que se percibe de las ideas mismas. Pero ¿cómo se lleva a cabo este acuerdo entre las ideas? Siguiendo a Charles (2014): “Desde luego, Locke conviene en que no es la idea de sensación real, sino la recepción de ideas sensoriales, lo que trae consigo el acuerdo con las causas físicas” (p.270).

Precisamente, Locke formula una pregunta sobre cómo puede conocer la mente, puesto que no percibe sino sus propias ideas, si estas están de acuerdo con las cosas mismas; así, la respuesta se halla en “un número limitado de casos, sobre todo en aquél de la sensación presente, aunque no sepamos que ese acuerdo está allí, estamos *seguros* de que lo está” (Charles, 2014, p.271).

En esta vía, el conocimiento tiene seguridad de ser llamado conocimiento, desde el acuerdo que se percibe entre las mismas ideas, donde estos acuerdos pueden ser percibidos a partir de semejanzas; los desacuerdos, en cambio, se perciben como una falta de semejanza. Todo ello, en función de las ideas, que conforman el conocimiento por su relación de acuerdo entre las mismas ideas. Es preciso citar: “parece como si lo que yo veo fuese un mago en un escenario, aserrando a su ayudante en dos; puedo creer que lo hace, puedo no creerlo; y, en uno y otro caso, puedo tener razón, o puedo equivocarme” (Charles, 2014, p.273), todo ello, siguiendo la definición de conocimiento sensible; que al ver ese mango, siguiendo el ejemplo propuesto por Charles, que se ve como mango, es un mango desde la sensación causada por ese objeto externo que se ve de esa forma en particular y es lo que nuestros sentidos reconocen al coger el mango. De lo anterior, Charles (2014) cita a Locke afirmando: “De la existencia de cualquier otra cosa [fuera de aquella de nosotros mismos y de Dios], no tenemos sino un conocimiento sensible, que no va más allá de los objetos presentes a nuestros sentidos” (p.273).

Esta teoría del conocimiento, como muchos mencionan acerca de las consideraciones lockeanas, puede ser interpretada de muchas formas y, como se indicó anteriormente, puede ser usada como antítesis frente a muchas formulaciones en torno al conocimiento también. Sin embargo, sus consideraciones sobre este tema del conocimiento, deben ser abordadas teniendo en cuenta las propuestas filosóficas de los pensadores contemporáneos, respecto de su postura negativa hacia la doctrina del innatismo, la cual, fue desarrollada por Locke desde su argumentación filosófica basado en cómo, si el conocimiento es innato, en cierta parte, las ideas deben tener una concatenación para poder percibir los objetos externos o fuera del cuerpo.

Esto es, pueden estar desarrolladas o propuestas a través de un método científico por la forma en que su articulación se encamina desde la percepción que tienen las sensaciones que son causadas por los objetos externos y presentes, bordeando los límites, por ejemplo, de la neurociencia. Si se apunta a los estudios filosóficos de Locke en hipótesis científicas contemporáneas o que se pueden relacionar con ello. En palabras de Hipócrates (460aC-370aC):

Los hombres deben saber que el cerebro es el responsable exclusivo de las alegrías, los placeres, la risa y la diversión, y de la pena, la aflicción, el desaliento y las lamentaciones. Y gracias al cerebro, de manera especial, adquirimos sabiduría y conocimientos, y vemos, oímos y sabemos lo que es repugnante y lo que es bello, lo que es malo y lo que es bueno, lo que es dulce y lo que es insípido.

Esto es, la teoría del conocimiento lockeana, desde su relación acuerdo-ideas se aproxima a investigaciones que en el presente siglo XXI tienen su eje central en la neurociencia y cómo el conocimiento sensitivo puede brindar una base fundamental para estas consideraciones. Así, su reflexión puede ser cuestionada, pero debe ser interpretada de forma idónea, siguiendo varios

aspectos para poder reconocer el talón de Aquiles en su teoría, pero también su utilidad directa y vigente, que aborda y formula (entre otras consideraciones) una teoría del conocimiento.

En el primer libro del *Ensayo sobre el entendimiento humano* del inglés John Locke, uno de los filósofos más influyentes de la corriente empirista por el carácter relacional de sus formulaciones sobre el conocimiento, se expone lo concerniente a las *ideas innatas*. Allí se defiende la inexistencia de dichas nociones. En el primer capítulo de este trabajo de investigación se exponen los argumentos que plantea el autor para refutar a los filósofos racionalistas contemporáneos frente a su defensa de los principios innatos en la mente.

Las ideas innatas son aquellas ideas que los racionalistas definen como nociones primeras. Ideas que, según estos, no son artificiales o no se han elaborado a partir de otras ideas. Se entiende por idea no ficticia aquella idea que el hombre no ha elaborado, es decir, según los racionalistas, son ideas que nacen con el alma, porque se encuentran impresas en el espíritu. Por tanto, estas nociones primeras no surgen de la experiencia, tampoco son ideas accidentales o adventicias, estas ideas están en el espíritu y sólo este puede verlas en sí mismo.

Según Locke, todas las ideas contenidas en la mente son captadas a partir de la experiencia; con esa afirmación contradice la defensa de las nociones innatas establecidas en su época a partir de acuerdos supuestamente universales¹. Adicionalmente, para comprender su incredulidad hacia los principios innatos, este deja en evidencia la facultad natural del hombre para alcanzar todo conocimiento sin ayuda de ninguna idea innata (Locke, 2005). Así, se puede corroborar lo anterior si se traslada la atención hacia un bebé recién nacido, el cual no percibe otra cosa que sensaciones físicas como el hambre, la sed, el calor, el frío y el dolor. Este ser lactante no da ni un ápice de

¹ Acuerdos supuestos, pues, se excluyen, notoriamente, los niños y los "idiotas"; estos últimos, actualmente se conocen como personas que presentan un desarrollo mental diferente a los estándares de normalidad, ya sea disminuido o retraído.

ideas para suponer que esta pequeña criatura ya viene con unos conceptos preestablecidos, pues con el pasar del tiempo el niño va conociendo y relacionando ideas de acuerdo con diferentes experiencias a las que ha sido expuesto.

Además, Locke se apoya en los principios de la lógica tradicional para demostrar parte de la contradicción de las nociones innatas. Teniendo en cuenta que “cualquier cosa que es, es, y es imposible que la misma cosa sea y no sea” (Locke, 2005, pág. 24). Es imposible que se afirme que los niños puedan llegar a comprender ciertas ideas con el desarrollo de su inteligencia, en la medida que deja en evidencia el rompimiento de la lógica tradicional, pues, no es posible que un niño tenga y no tenga ideas en la mente. Otro de los argumentos que Locke utiliza para desvirtuar la teoría de las ideas innatas, es aquel en el que señala que, si realmente existieran los conceptos innatos impresos en la mente de los seres humanos, estos no requerirán de explicación para ser percibidos, ni cuentan con la necesidad de que se los enseñe, porque de lo contrario pierden el calificativo de innatos. Si realmente existieran las ideas innatas como afirman los filósofos racionalistas, estas serían percibidas por el hombre sin que un factor externo o interno intervenga en la percepción de estas ideas innatas, pues para los racionalistas como Descartes, las ideas innatas son aquellas que por la naturaleza misma del hombre se generan automáticamente, la mente las produce de manera espontánea sin la intervención de factores externos, o son aquellos principios que el pensamiento posee por sí mismo.

Locke también propone que es contradictorio que al escuchar alguna premisa por primera vez y esta se comprenda automáticamente se le considere una idea innata.² El filósofo señala que el hecho de que la mente capte con agilidad lo que otro explica no da por sentado que sea una idea

² Un ejemplo de esto lo constituyen los principios prácticos kantianos.

que la mente ya tenía a priori³, más bien, puede ser evidencia de noción innata, empero, dicha evidencia no depende de una impresión innata, sino de “algo distinto”. Es decir, comprender en primera instancia una idea, puede servir de evidencia para la teoría del innatismo según Locke, pero este mismo aduce que, la evidencia misma pende de “algo distinto”, o sea, algo a partir de la experiencia que aprueba y relaciona las ideas para comprender en primera instancia dicha idea. La experiencia le da la facultad de abrazar la idea. Por tanto, comprender la idea no puede ser evidencia del innatismo, en la medida que la experiencia es la raíz de dicha evidencia.

El filósofo inglés afirma que es inconcebible fundamentar la existencia de los principios innatos basándose en la premisa de su universalidad, porque ciertamente los niños, los analfabetas, los enfermos mentales y las personas “salvajes”⁴, desde que nacen, nunca manifiestan o se cuestionan sobre el uso correcto de los principios lógicos tradicionales como que es imposible que “una cosa es y no es al mismo tiempo” en su diario vivir, debido a que esos debates sólo se generan en sociedades cultas en donde la academia enseña los discursos y las controversias que surgen a partir de cuestiones científicas y lógicas. Es imposible que un “Salvaje” se cuestione por los principios innatos, pues su experiencia desde un estado de naturaleza ha enseñado que todo gira exclusivamente entorno a sus deseos y la fuerza que tiene para satisfacerlos, a diferencia de las personas que residen dentro de una sociedad establecida a los cuales se les enseña a respetar los derechos de todos y cada uno de sus participantes sin importar la fuerza o habilidad que tenga para desenvolverse en el medio.

³ Locke no hace uso del término “A priori” pero durante el desarrollo del presente trabajo de grado se emplea como sinónimo del concepto “Innato”.

⁴ Para Hobbes en su obra “El Leviatán”, el ser humano tiene por naturaleza una tendencia a la violencia, a la vida en un estado natural en el cual no hay regla ni norma alguna, en la cual el hombre se guía exclusivamente por sus pasiones sin respetar los derechos de los demás. Ese es el hombre denominado “Salvaje”, el que vive por fuera de los lineamientos de una sociedad civil.

Si para Locke es inconcebible la existencia de los principios innatos, entonces ¿cómo la mente capta ideas a partir de los diferentes objetos? En principio, para el filósofo el primer contacto con las ideas externas es por medio de los sentidos que detectan y clasifican dentro de la mente estas experiencias. Para que la mente se vaya acostumbrando cada vez más a esas ideas, se les asignan nombres y, luego, la mente relaciona dichas ideas percibidas con los nombres que se asignaron. Lo anterior explicaría la forma en que las ideas son adquiridas por medio de los sentidos, corroborando la intervención de factores externos para la adquisición de las supuestas ideas innatas. En este sentido, la postulación de ideas innatas se hace innecesaria.

Ahora bien, Locke manifiesta y explica la no existencia de principios innatos, al tiempo que, no omite la posible veracidad universal que algunas ideas traen consigo; esto es, que sean aceptados “por todos los cultos”. Ya se dijo que Locke niega que esta clase de ideas sean innatas, sin embargo, tampoco niega que sean ideas que carezcan de verdad, por lo que para poder aceptar estos principios prácticos se requiere de una considerable capacidad argumentativa, así como del uso de la razón. Según Locke, para determinar la verdad de estas ideas, que son presentadas por medio de los principios prácticos, se requiere de un mayor esfuerzo racional y por ello es difícil de inferir que estén impresos en la mente de forma a priori. De manera certera argumenta que los principios prácticos requieren de comprobación y esto, automáticamente, elimina toda duda sobre si son innatos, debido a que las ideas innatas deberían tener luz propia y ese brillo no admite prueba alguna para ser explicada.

Hay quienes afirman que los principios morales son innatos y están impresos en la mente de todos, a lo cual Locke señala que no es posible que sea así porque si bien es cierto que hay personas que aceptan estos principios con tal rectitud que los hacen obligatorios, esto no significa que estén impresos en todos los seres humanos pues a lo largo de la vida se encontrarán personas

que persiguen lo opuesto a los principios morales, cosa que desvirtúa totalmente el hecho de que sean innatos pues no estarían impresos en todas las mentes. A propósito de lo anterior, el inglés ofrece el ejemplo de la diferencia cultural que se puede encontrar en las fronteras: mientras en determinado lugar tienen como principio moral determinadas acciones en un lugar vecino esas mismas acciones pueden ser una atrocidad. Lo anterior va a depender de las costumbres culturales que tenga cada pueblo, de las raíces y las creencias con las que han convivido desde su origen, pues todo esto se transmite de generación en generación y no porque determinados comportamientos están impresos en la mente por la simple existencia del hombre. Locke aclara que la no aceptación de ciertas costumbres entre pueblos no le resta validez ni importancia a las principales morales, pues en cada pueblo ninguno se atreverá a cuestionar o negar lo que parece obvio y todos lo realizan con naturalidad.

Teniendo claro los argumentos que Locke ofrece para refutar la existencia de las ideas innatas se ha de tener presente que es contradictorio en sí mismo que un hombre tenga impresas en su mente los principios (morales y prácticos) innatos y al mismo tiempo actúe de manera totalmente contraria a lo que estos dispongan y oponiéndose con ello también al legislador (un ser supremo) que ha impreso esos principios en la mente del hombre. Adicionalmente, todos los que señalan que efectivamente hay ideas innatas no dan razón sobre cuáles son esas supuestas ideas impresas además de que se contradicen. En primer lugar, porque si existieran estos principios en la mente de cada uno, no tendría que existir enseñanza alguna de factores o estímulos externos pues resplandecerá con su propia luz; y, en segundo lugar, porque si uno de sus objetivos es producir un listado de cuáles son los principios innatos estarían aceptando que deben establecerlos pues no todos los hombres los reconocen por su naturaleza en sí.

Si las ideas no son innatas ¿cómo hay personas que se aferran a tales ideas como si lo fuesen? Pues bien, la mayoría de los hombres no se atreven a cuestionar a sus padres, pues son ellos la autoridad y los encargados de guiarlos durante su vida. Por tal razón ciertos principios no son cuestionables pues desde que se tiene razón se han inculcado a cada individuo como una verdad absoluta por las personas que están a su cargo. Esos principios tienen como fundamento la premisa según la cual no se debe dudar de los principios enseñados por generaciones precedentes a la de cada hombre. Es normal que se defienda a capa y espada las ideas con las que se ha familiarizado la mente ni mucho menos es raro que se entienda como verdades absolutas aquellas ideas que han inculcado en la mente de cada sujeto de acuerdo con su cultura y sociedad. Los seres humanos se convierten en protectores radicales de las ideas inculcadas, y no escuchan razones diferentes y son capaces de entregar su vida antes de poner en tela de juicio esos principios enseñados y que se alegan son innatos.

Es preciso señalar que, si un principio es innato, los mismos términos con los que se expresan los mencionados principios deben ser innatos también. Lo anterior queda desvirtuado al reconocer que se necesita pasar por un proceso de aprendizaje del lenguaje verbal y escrito para poder expresar esos principios; no pueden existir esos principios innatos sin las herramientas necesarias para poder transmitirlos. Muy acertado es Locke al afirmar lo siguiente:

Si el todo y la parte son ideas innatas, forzosamente lo serán también las de extensión y número, puesto que es imposible tener una idea de una relación, sin tener ninguna idea de la cosa misma a la que esa relación pertenece, y sobre la cual está fundada (Locke, 2005, p.63).

Hay que recordar que las ideas innatas deben ser claras por sí mismas. Aquellas ideas que no logran ser obvias por su naturaleza no pueden ser sujeto de verdad universal impresas en todas

las mentes, porque si existiera esa posibilidad no generarían un dogma con bases sólidas sino todo lo contrario, una incertidumbre total.

El autor ejemplifica el argumento de la no existencia de la idea innata de la *adoración a Dios* mencionando nuevamente a los niños, quienes deben tener muy claro lo concerniente a cómo, cuándo, dónde y a qué horas debe realizarse la *adoración a Dios*, así como el contenido de la adoración pues al ser una idea práctica innata es algo que se realiza con total naturalidad pues esto viene impreso en sus mentes. Lo anterior queda sin fundamentos cuando el autor recuerda que los niños ignoran totalmente este acto personalísimo que se tiene con la divinidad, pues de acuerdo con las culturas esta práctica tendrá modificaciones.

Durante el *Libro I*, Locke da entender que la idea de Dios por su importancia y jerarquía es la que más tiene derecho a ser denominada como innata, pero a pesar de que en todas las culturas se tenga un concepto y denominación para dios, usualmente diferentes, esto no da por sentado que la idea de Dios sea innata, pues los niños no son conscientes de dicha idea sino hasta cuando son inducidos a determinada religión; es a partir de las explicaciones, los cuentos y la educación de la deidad que los niños empiezan a formar dicha idea, a construir el concepto de Dios en sus mentes. Por otra parte, si fuese una idea innata, no se requerirá de un intermediario que intérprete los escritos y señales divinas que Dios ha dejado plasmados.

La humanidad en sí misma da la prueba infalible de que la idea de Dios no es innata pues hay comunidades que son politeístas, como son las culturas orientales quienes más tienden a este tipo de creencias como adorar a un sinnúmero de deidades; al existir esta diversidad de creencias entonces restan la unidad, la infinitud y la eternidad a la idea de Dios, y suman argumentos a la no existencia de ideas innatas, incluso la de Dios, pues demuestra que Dios no ha impreso la idea de sí mismo en los hombres y por tal razón existen diversidad de creencias divinas, incluso en la

misma área geográfica. Siguiendo con lo anterior, se debe concluir que aquellos hombres que han logrado tener certeza y verdad sobre su divinidad, lo han hecho por medio de la meditación, uso correcto de sus atributos, pensamiento y razón, pero no porque Él las haya impreso previamente en la mente de estos hombres; adicional a ello, se debe mencionar que no todos los hombres han llegado a tal iluminación de verdad, lo cual nuevamente descalifica la universalidad de las ideas innatas.

Si la idea de Dios no es innata, no se puede suponer que ninguna otra lo sea. puesto que, aun cuando el conocimiento de la existencia de un dios sea el descubrimiento más natural de la razón humana, y que, sin embargo, la idea acerca de él no es innata, como me parece evidente de cuanto se ha dicho, presumo que no habrá ninguna otra idea que pueda aspirar a ese rango (Locke, 2005, p.71).

Es de mencionar que si existen algunas proposiciones que se aceptan de manera general, eso no quiere decir que esas ideas tengan carácter innato. Esto último Locke lo explica de manera atinada con el ejemplo de que de nacimiento son ciegas, que estas personas no han tenido la posibilidad de utilizar el sentido de la vista para percibir cosas tales como el sol, la luz, a pesar de que en algún punto por medio de la evolución científica permita que este hombre perciban por sus propios sentidos cosas como la luz.

En este primer libro, Locke nos resalta la importancia del conocimiento de sí mismos, pues no hay principios innatos impresos en la mente de todos los seres humanos, ni siquiera el concepto de Dios mismo, lo que da a entender que solo podremos llegar a conocer la verdad o dar validez a determinados principios siempre y cuando se realice de manera pulcra el ejercicio del autoconocimiento. Siguiendo a Locke (2005)

Todo cuanto diré en favor de los principios sobre los cuales procedo es que solamente puedo apelar a la experiencia y observación desprejuiciadas de cada uno, para que digan si son o no verdaderos; y eso es todo cuanto puede pedirse a un hombre que no tiene más pretensión que exponer sincera y libremente sus propias conjeturas respecto a un asunto que está un tanto en la oscuridad, y que no persigue otro propósito que el de buscar la verdad, sin ánimo predispuesto (p.79).

3. Análisis y exposición del libro II

En el segundo libro del *Ensayo del entendimiento humano*, Locke inicia dando un concepto sobre la palabra *Idea*. Durante este libro el filósofo pretende enseñar el origen de las ideas, y explicar cómo estas ingresan en la mente de cada persona dando palabras y significado a cada acto de la experiencia para demostrar cómo aprende y cuánto puede aprender el hombre. “La idea es el objeto del acto de pensar”. (Locke, 2005, p.83). En otras palabras, cuando pensamos, pensamos en ideas; si el objeto del acto de pensar es la idea, se entiende que siempre que se piensa se tendrá por contenido del pensamiento una idea, o varias ideas.

Estas ideas van a un folio en blanco, que es como Locke describe a la mente. Un papel totalmente virgen que gracias a la experiencia adquiere gran infinidad de ideas que le permiten pensar constantemente y tener un número casi ilimitado de ideas. La incógnita que se reúne en este capítulo es la forma en que esas ideas llegan y se plasman en la hoja en blanco, llamada mente. Hasta ahora se tiene parte de la respuesta, que es el papel principal que Locke asigna a la “Experiencia” en el origen de las ideas:

Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar (Locke, 2005, p.83).

Para el filósofo hay dos diferentes formas, orígenes, de las ideas en nuestra mente: una son las sensaciones y la otra son las operaciones de nuestra mente (reflexión). Respecto a la primera se debe decir que los seres humanos están dotados de cinco sentidos: vista, olfato, gusto, audición y tacto. Los sentidos perciben objetos del exterior, y de acuerdo con la afección que le generen envían la información recolectada a la mente para que esta se familiarice con la sensación y pueda

asignarle un nombre para que más adelante la pueda reconocer. “A esta gran fuente que origina el mayor número de las ideas que tenemos, puesto que depende totalmente de nuestros sentidos y de ellos son transmitidas al entendimiento, la llamo *sensación*” (Locke, 2005, p.84). Entonces son los sentidos la fuente que genera mayor número de ideas, pues el hombre desde que nace está siempre supeditado al entorno, a los factores externos que activan sus sentidos para absorber todas y cada una de las sensaciones que experimenta.

Locke hace una invitación a su lector para que reflexione sobre los orígenes de las ideas en la mente, y lo reta a refutar las dos formas de aprehensión de ideas que él propone. La anterior recomendación la realiza con el fin de dar solidez a sus dos propuestas pues afirma que no es posible que existan otras formas en que la mente adquiriera las ideas sino es por medio de los sentidos o del ejercicio en sí de la misma mente; lo anterior, también respalda una vez más su teoría de la no existencia de las ideas innatas, pues la manera en que se originan las ideas es por temas sensoriales y reflexivos, no porque desde nuestro nacimiento ya estuviesen allí impresos.

Lo que acabamos de exponer se puede ejemplificar a través del caso de dos hombres, uno encerrado en una caja totalmente cerrada desde su nacimiento y otro que ha nacido y crecido como el resto de los seres humanos; el primer hombre no tendrá más ideas que la caja y su existencia, tampoco tendrá desarrollada su habilidad reflexiva pues no ha visto más que cuatro paredes desde su nacimiento. Por lo que se refiere al segundo hombre, este tendrá una amplia variedad de ideas en su mente porque ha sido sometido a diferentes experiencias en el transcurso de su vida, y esto reforzará las operaciones mentales que realiza. En conclusión, los hombres que están más expuestos a objetos son los que tendrán una mayor variedad de ideas.

Se debe entender que, sin la percepción de factores externos, el hombre no puede realizar operaciones reflexivas sobre estas en su mente; por tal razón primero se debe tener la experiencia

vivida, y las operaciones mentales sobre las ideas son posteriores. Es por eso que los niños tardan en reflexionar sobre las ideas, porque las operaciones en la mente no tienen la fuerza como para generar una huella en la mente desde la niñez sobre ideas claras y duraderas, no es sino hasta que el entendimiento se percató de ellas y logra reflexionar sobre sus propias operaciones. Además, en los primeros años de vida, los niños son como esponjas que van absorbiendo toda la información que se encuentran en su entorno, están ocupados recibiendo todas las ideas externas que perciben que no dan tiempo a su entendimiento de reflexionar sobre sí mismo; esto es esta otra de las razones por las cuales las operaciones mentales son extemporáneas, porque no se le da espacio a la mente para reflexionar sino hasta cuando llega la madurez.

Ahora bien, las ideas de reflexión son ideas que según Locke (2005) son más lentas de procesar mentalmente. Se requiere que el entendimiento vea hacia sí mismo, reflexione acerca de sus ideas y estas las pueda repensar. En palabras del autor en mención: “reflexionar sobre sus propias operaciones”, que no es nada más que “reflexionar sobre lo que pasa en su interior” (Locke, 2005, p.87).

Hay quienes afirman que cuando el hombre duerme profundamente la mente no descansa, sino que sigue pensando sin que la persona que duerme se percate de esas percepciones que tiene. Por ende, quienes son partidarios de esa premisa están de acuerdo cuando se dice que mente y cuerpo son dos entidades diferentes

ya que supongo que nadie hará consistir la identidad de las personas en que el alma está unida a un mismo número de partículas de materia, porque si eso es necesario para la identidad, será imposible, en el constante fluir de las partículas de nuestros cuerpos, que ningún hombre pueda ser la misma persona dos días o dos momentos seguidos (Locke, 2005, p.90).

De lo anterior se sigue que, es imposible convencer a un hombre que no sueñe de que su mente ha estado en constante trabajo a pesar de que él ha estado descansando y no ha sido consciente de todas las operaciones y las percepciones que la mente ha tenido. Al respecto, ineficazmente se podrá argumentar que realmente estaban pensando de manera inconsciente pero que la memoria no tiene la capacidad de retener esa información. Es de notar, que pensar y retener la información procesada durante ese tiempo es una manera realmente inútil de pensar, pues no se es consciente, es trabajo perdido. En este caso es como si la mente fuese “un espejo que constantemente recibe una variedad de imágenes, o ideas, pero que no retiene ninguna: desaparecen y se esfuman, sin que quede de ellas alguna huella” (Locke, 2005, p.90).

Ya es sabido, que las operaciones mentales son tan importantes para la creación de otras ideas, y la permanencia de estas ideas reside en el conocimiento de las propias ideas. Pero ¿Qué finalidad cumple si no puede reflexionar sobre lo pensado ni poner en práctica las experiencias que se obtuvieron? Al respecto Locke menciona: “¿Puede, acaso, otro hombre percibir que tengo conciencia de algo, cuando yo no lo percibo en mí mismo?” (Locke, 2005, p.94).

Los sueños en la mayoría de los casos son estrambóticos y sin sentido, algo que no tiene relación pues se supone vienen de un ser racional, dormido, pero racional. Los sueños los produce la mente sin que el hombre se percate de ellos, por tal motivo se le debe atribuir al cuerpo la habilidad que le otorga a la mente de pensar de manera racional mientras alma y cuerpo funcionan como uno solo.

Para Locke, el hombre no comienza a pensar inmediatamente es concebido, el hombre tiene su primera idea en la mente al momento que tiene su primera sensación, pues ya se ha mencionado que antes de que los sentidos notifiquen alguna experiencia, la mente es una hoja en blanco en espera de información que captan los sentidos y dejan una huella en ella.

Volviendo a las ideas de reflexión, según Locke estas dan origen a todo el entendimiento humano. Estas ideas se dan cuando la mente trabaja en sus propias operaciones a partir de unas ideas adquiridas a través de la sensación. Son ideas que el hombre por sí mismo genera gracias a su experiencia, las cuales Locke define de la siguiente manera:

El primer paso que todo hombre da hacia el descubrimiento de cualquier cosa que sea, y ese es el cimiento sobre el cual ha de construir todas esas nociones que de un modo natural ha de tener en este mundo (Locke, 2005, p.97).

3.1 De las ideas simples

En esta sección Locke nos explica que hay dos tipos de ideas, las simples y las complejas, siendo las primeras el tema central en este apartado.

Las ideas simples se generan por las dos formas ya explicadas anteriormente, por la sensación y la reflexión. El entendimiento tiene la capacidad de relacionar un sin número de ideas simples. Al momento de vincular dos ideas simples o más, dejan de ser simples y pasan a ser ideas compuestas. Se debe tener en cuenta que, si bien la mente tiene la habilidad de generar ideas compuestas a partir de ideas simples, no la tiene para generar ideas simples porque la única manera de advertir de estas ideas es por medio de los sentidos o de operaciones mentales. Adicionalmente, el entendimiento tampoco tiene la facultad de eliminar ideas simples de las cuales ya es consciente y le ha dado un lugar en la mente. En conclusión, el hombre sólo será consciente de las ideas simples que le generen los cinco sentidos con los que fue dotado (vista, olfato, gusto, audición y tacto).

3.2 De Las Ideas Provenientes De Un Solo Sentido

Para tener un poco más de claridad respecto a las ideas simples, las mismas son clasificadas por Locke de acuerdo a su origen:

- A.** Las ideas simples que ingresan a la mente por medio de un solo sentido.
- B.** Las ideas simples que penetran a la mente por medio de más de un sentido.
- C.** Las ideas simples que se generan únicamente a partir de la reflexión.
- D.** y están las ideas simples que se pueden obtener por todos los medios posibles, ya sea de la sensación o de la reflexión.

Las ideas que se clasifican en el literal A, son aquellas que son susceptibles de ser adquiridas a través de un solo órgano del cuerpo humano como lo son las texturas de las cosas, de los animales e, incluso, las de las personas; estas pertenecen exclusivamente al sentido del tacto; los colores, las sombras y luces son percibidas únicamente por el sentido de la vista; los olores, ya sean agradables o no, son de jurisdicción del sentido del olfato; los diferentes sabores son propios del sentido del gusto y, por último, todos los sonidos por graves o agudos que puedan ser, son propios del sentido de la audición. Es imposible nombrar una a una las ideas simples que los sentidos nos generan, pues pueden llegar a ser infinitas, pero Locke, sí nos menciona las generales o más importantes de cada órgano: para los olores nos conformamos con las ideas de fragancia y hedor. El paladar cuenta con las ideas de lo dulce, amargo, desabrido, agrio y salado; respecto al tacto las ideas fundamentales son calor, frío, suave y duro; lo mismo ocurre con los órganos de la vista y la audición.

3.3 De la solidez

La solidez es percibida por el ser humano a través del sentido del tacto, y se define como la cualidad que tienen los objetos: “surge de la resistencia que advertimos de un cuerpo a que cualquier otro cuerpo ocupe el lugar que posee, hasta que cede” (Locke, 2005, p.101). Para Locke el concepto de solidez puede ser reemplazado con el concepto de impenetrabilidad, dado que esta propiedad no permite que dos objetos se mezclen a pesar de estar en contacto estrecho. La solidez es la idea más afín a lo corpóreo, a lo tangible y material, por esa razón la única manera de relacionarnos con esa idea es por medio del tacto. La solidez llena el espacio.

Hay que dejar claro que la solidez y la dureza, son conceptos diferentes a pesar de que parecen sinónimos. Locke afirma que la primera rechaza de manera tajante a los objetos del espacio que el cuerpo con la cualidad de solidez ya tiene y la segunda es la forma de un cuerpo que no permite que su masa cambie con facilidad.

3.4 De las ideas provenientes de diversos sentidos

Las ideas que el hombre puede percibir por más de un sentido son las de espacio, forma, movimiento y reposo. Tanto la vista como el tacto pueden generarnos información sobre estos conceptos. Por ejemplo, es posible captar la idea del movimiento a través de la vista cuando se va a cruzar una calle concurrida de paso vehicular, y se observa a lo lejos un espacio entre dos vehículos que permite cruzar la misma teniendo en cuenta la relación velocidad/espacio/tiempo. Con el sentido de la vista, el tacto y la audición se capta el movimiento vehicular y se reflexiona acerca de cruzar la calle o no.

3.5 De las ideas simples provenientes de la reflexión

Estas ideas simples son las que genera la mente a partir del ejercicio de la observación de las ideas que ya tiene. Los actos más importantes de la mente son la percepción, que es la potencia de pensar, y la volición, que es la potencia de la voluntad.

Locke responde básicamente a la pregunta cómo aprende el hombre dentro de dos párrafos que lo explican brevemente: se dijo que percibir es tener ideas, entonces, percibir es pensar y Locke lo llama *entendimiento*. Ahora bien, las ideas simples de reflexión no son el aprendizaje mismo, sino la denominación que la mente asigna a las operaciones de la mente que implican dirigir su mirada hacia sí misma, y el resultado de verse a sí misma es lo que podría llamarse el aprendizaje. Allí mismo, aduce que el pensar y la voluntad son las dos facultades que surgen a partir de las ideas simples de reflexión “las dos grandes y principales acciones de la mente” (Locke, 2005, p. 106).

3.6 De las ideas simples provenientes de la sensación y la reflexión

Locke (2005), señala que hay determinadas ideas que ingresan a la mente por todos los medios posibles, sensación y reflexión, esas ideas son: el placer, el dolor o la inquietud, el poder, la existencia y la unidad. Por placer y dolor, el autor se refiere a lo que causa deleite o molestia, ya sea a partir de una idea o una sensación.

Locke también afirma que deleite o la inquietud se adaptan o adhieren a nuestras ideas; se puede decir, según Locke, que la cuerda que la mente utiliza para sujetar las ideas a su basta

infinitud de ideas, son la satisfacción, el deleite, el placer, la felicidad, la inquietud, la pena, el dolor, el tormento, la angustia, la miseria, y todos los grados de la misma cosa que se encuentren relacionados con las ideas de placer o dolor, o la misma cosa: deleite o inquietud. Locke afirma:

El deleite o la inquietud, el uno o la otra, se unen a casi todas nuestras ideas, tanto de la sensación, como de reflexión; y apenas hay nada que afecte desde afuera a nuestros sentidos, o ningún escondido pensamiento interior de nuestra mente, que no sea capaz de producir en nosotros el placer o dolor (Locke, 2005, p. 107).

Sobre las ideas que causan deleite o inquietud, la totalidad de las ideas en la mente, se encuentran entrelazadas al deleite o la inquietud. Esto es, todas las ideas sin importar su clasificación por sensación o reflexión.

3.7 Otras Consideraciones Acerca De Las Ideas Simples

Asimismo, se tiene dentro de otras consideraciones acerca de nuestras ideas simples, las ideas positivas que tienen como causa una privación. Es decir, ideas que la mente percibe y surgen a partir de la ausencia de algo (Locke, 2005). Por ejemplo, la obscuridad es la completa o parcial ausencia de la idea de luz; nuestra mente percibe la idea positiva de la obscuridad a partir de la ausencia de la idea de luz. En el ejemplo se menciona ‘la idea de la luz’ y no la luz misma porque Locke aclara que todo lo que es objeto inmediato de la percepción o toda percepción de la mente la va a llamar idea, puesto que concierne a las percepciones en el entendimiento.

De manera que, percibir la obscuridad en un ambiente tiene, siguiendo a Locke (2005), en cuanto es una percepción del entendimiento, las siguientes cualidades: la idea de ausencia de luz, la idea positiva de obscuridad, la idea de lo inteligible, en fin, cualidades que surgen de la potencia

de la percepción para causar ideas en la mente. O, mejor dicho, a esas potencias que están en la oscuridad y producen las ideas tales de oscuridad, Locke las va a llamar cualidades. y dichas cualidades producen sensaciones en la mente que van a resultar en ideas; estas no son las mismas, ni son semejantes. “Se piensa comúnmente que dichas cualidades son, en esos cuerpos, lo mismo que esas ideas que están en nosotros: las unas la semejanza perfecta de las otras (...)” (p.116). Y estas no son semejantes porque, aunque sí se parecen, cuentan con diferencias en cuanto que cada sensación provocada por el objeto inmediato de percepción es relativa al volumen, la forma, el número y el movimiento.

Por otro lado, sobre las cualidades primarias Locke (2005) señala que son: “aquellas enteramente inseparables del cuerpo” (p. 113) es decir, el autor se refiere a las cualidades que apuntan a la esencia de los cuerpos. Siguiendo la definición propuesta por la RAE (2014) sobre el concepto de esencia de los cuerpos como lo más importante y característico de un cuerpo, es posible interpretar las *cualidades originales* de Locke, como aquellas cualidades que producen las ideas de solidez, extensión, forma, movimiento, reposo y número característico de un cuerpo (p.113). Finalmente, Locke (2005) va a organizar en tres grupos las cualidades de los cuerpos; primero, las cualidades primarias ya mencionadas; segundo, las cualidades sensibles, y tercero, las potencias. Las cualidades primarias, se dijo, son como la esencia de los cuerpos, esas ideas de volumen, forma, número, situación, movimiento o reposo de un cuerpo que sugiere específicamente ser de cierto grupo de cuerpos. Las cualidades sensibles o cualidades secundarias, las cuales se puede decir son los efectos de las operaciones de los cuerpos “por el tamaño, la forma, el número, y el movimiento de sus partes” (p.117). Por último, las potencias, las cuales son aquellas cualidades a las que es capaz de alcanzar el cuerpo, es decir, el cambio que puede llegar a soportar

por cambios en el volumen, la forma, la textura y el movimiento que le afecta (p.119), por ejemplo, el fuego que por su movimiento puede derretir el plomo, o el sol que derrite la parafina.

3.8 De la percepción

La percepción es la primera idea simple que el hombre obtiene por medio de la reflexión, Es el medio por el cual obtenemos el conocimiento, es la puerta de entrada al saber. La mente sólo podrá percibir cuando recibe las sensaciones, de lo contrario permanecerá pasiva, el hombre entenderá los conceptos, de las situaciones u objetos a los cuales es expuesto. Cuando sus sentidos empiezan a funcionar, cuando use el sentido de la vista y vea recibirá la mente la impresión de las imágenes y podrá percibir así la luz, la sombra, los colores, el movimiento y el paisaje. Lo mismo ocurre con los demás sentidos. Es preciso citar:

Cualesquier alteraciones que ocurran al cuerpo, si no llegan a la mente; cualesquier impresiones que afecten las partes exteriores, si no son advertidas en el interior, entonces no hay percepción. El fuego puede quemar nuestro cuerpo sin producir más efecto en nosotros que sobre un trozo de madera, a menos que el movimiento sea continuado hasta el cerebro, y que allí se produzca en la mente la sensación de calor o idea de dolor, que es en lo que consiste la percepción real. (Locke, 2005, p.122)

La percepción es la facultad que diferencia a los animales del resto de seres con los que convive. Adicionalmente, entre los mismos animales existen diferentes niveles de percepción, en algunos puede ser muy sensible y activa mientras que en otros puede llegar a ser oscura y obtusa. Lo anterior se puede justificar al comparar la capacidad de percepción que tiene el hombre y la

que tiene un molusco, claramente ambos animales tienen esta facultad pero es el hombre en quien más activa está.

3.9 De la retentiva

De la mano de la percepción, se encuentra la retentiva por la cual se aproxima más al conocimiento. La retentiva tiene dos modos para almacenar el conocimiento: 1. La contemplación y 2. La memoria. La primera, conserva las ideas simples que la mente ha percibido por medio de los sentidos o la reflexión, manteniendo las ideas a la vista. La última, trabaja reviviendo ideas que ya han pasado por nuestra mente al ser impresadas, pero han salido de nuestra vista; la memoria funciona como un almacén donde se guardan las ideas que posiblemente se necesitan en otro momento. Las opciones de generar impresión en la memoria son la repetición, el placer y el dolor, siendo las dos últimas las más efectivas cuando se les une a las ideas.

A pesar de eso, las ideas pueden evaporarse de la mente; las razones para ello pueden ser porque el único impacto que tuvo en los sentidos fue tan superficial que no alcanzó a generar una impresión fuerte y duradera; otra razón es que aunque la sensación haya sido continua y repetitiva no generó impresión porque la mente en la que debía repercutir estaba distraída o enfocada en otra idea; y la última razón es que la memoria del sujeto en la cual la idea ha intentado penetrar tenga una memoria muy frágil que no permita su conservación.

La memoria tiene dos defectos: el olvido y la lentitud. El primero hace que la mente pierda la idea en su totalidad; y el segundo hace a la mente inservible pues la lentitud ocasiona no tener presente determinada idea para alguna circunstancia en concreto.

3.9.1. Del discernir y de otras operaciones de la mente

El discernimiento es la capacidad para diferenciar entre las ideas que tiene la mente de los hombres. La mente está facultada con esa capacidad para diversificar cuando una cosa es una y no otra diferente, evitando de este modo que las nociones que se tienen sean confusas ayudando de este modo que la razón y el juicio no sean nublados. Sobre esto Locke (2005) hace referencia a dos conceptos y busca explicar la diferencia entre estos: ingenio y juicio. Para ello señala que los hombres que se califican de ingeniosos en primer lugar, y de memoria rápida, no son siempre aquellos que tienen el juicio y memoria más lúcida porque el ingenio se basa en la reunión de diversas ideas que poniéndolas con prontitud resaltan por su semejanza; por otro lado, el juicio es el antónimo de lo dicho sobre el ingenio, debido a que el juicio se basa en la separación minuciosa de las ideas en las que se pueda observar la mínima diferencia, generando así la caída en engaños de los sinónimos o en el engaño de tomar una cosa por otra que no es pero que puede ser similar.

Seguido de lo anterior, se debe recalcar que la claridad es lo único que evade la confusión. Se debe velar por tener ideas claras y contundentes porque es la única manera de evitar confusión o errores sobre la idea en sí misma, aunque los sentidos las transmitan de una manera opuesta en diferentes ocasiones a partir de un mismo objeto, dando la impresión del error. Siguiendo la anterior argumentación, Locke (2005) expone:

Cuando suceda que un hombre, a causa de la fiebre, perciba un sabor amargo en el azúcar, que, en otra circunstancia, produciría un sabor dulce, sin embargo, la idea de lo amargo, en la mente de ese hombre, es una idea tan clara y distinta de la idea de lo dulce como si hubiera probado la hiel. Y no porque una misma clase de cuerpo produzca en una ocasión la idea de lo dulce y en otra ocasión la de lo amargo es mayor la confusión entre

esas ideas, que, entre las ideas de lo blanco y dulce, o blanco y redondo, por el hecho de que un mismo trozo de azúcar las produzca a ambas en la mente a un mismo tiempo (p. 136).

Para Locke, la mente tiene diversas facultades como la de comparar, componer, otorgar nombres, la abstracción. Respecto a la potestad de comparar, el hombre tiene la capacidad de confrontar una idea con otras, respecto al tamaño, tiempo, lugar y cualquier circunstancia posible. Las bestias, a diferencia de los hombres, no tienen desarrollada la habilidad para realizar comparaciones pues según Locke esa habilidad es exclusiva del hombre porque las bestias no realizan comparativos de sus ideas sino respecto a las circunstancias sensibles aparejadas a los objetos mismos; por otro lado, cuando se habla de la composición de ideas Locke señala que la mente agrupa un número indeterminado de ideas simple que ha recibido por medio de los sentidos y de operaciones mentales para generar ideas complejas; sobre este tema las bestias también se quedan cortas en paralelo con los hombres, porque si bien reciben por medio de los sentidos determinadas ideas simples es bastante difícil de afirmar que construyan ideas complejas, es más probable que por medio de esas ideas simples se orienten hacia varias cosas que diferencian menos por la simple vista, un claro ejemplo se da en los animales como las perras que amamantan a sus cachorros, pero adicional a ello se les puede adicionar un cachorro de otra especie que acogerán de la misma manera como a sus crías, agregando también, que cuando se les quita una de las crías cuando no están presentes difícilmente reparan en el vacío que dejó esa cría.

Del mismo modo, Locke también señala la facultad de dar nombres que tiene el hombre, y explica que cuando los niños han recibido ciertas ideas en la memoria comienzan poco a poco a relacionar el uso de los signos con las sensaciones, más adelante cuando han desarrollado la

habilidad de hablar para formar sonidos articulados emprenden a la tarea de apoyarse en las palabras para dar a entender a los otros sus ideas.

Para Locke, las personas que no tengan las habilidades antes descritas (distinguir, comparar y abstraerse) se les dificultará en sumo grado el uso del lenguaje, juzgar o razonar sino únicamente que les sea muy familiar a sus sentidos, porque para Locke esas personas difícilmente producirán en el entendimiento y el conocimiento ideas consecuentes. Pues el defecto de las personas imbéciles se genera de la carencia de agilidad, oportunidad y vivacidad de las facultades intelectuales. Por otro lado, las personas locas, sufren de lo contrario a los imbéciles, porque estos, para Locke, no han perdido la capacidad de razonar, sino que, al unir fuera de propósito ciertas ideas, las tomar por verdades absolutas y se equivocan como los hombres que, si razonan bien, pero que se basan en principios errados; de manera oportuna Locke da el ejemplo del loco que se proclama rey, por una idea errada, y exige ser tratado por los demás como el rey que se supone que es. Entonces la diferencia entre idiota y loco recae en que los locos agrupan ideas que no deberían unirse para no caer en el error y los idiotas difícilmente son capaces de manifiestan proposiciones y razonan.

3.9.2 De las ideas complejas

Como ya se ha explicado anteriormente, las ideas complejas son aquellas que se forman cuando varias ideas simples se unen. Sin embargo, sobre esa unión de ideas simples, Locke desarrolla de qué forma estas ideas tienen una suerte de concatenación:

Los actos de la mente por los cuales ejerce su poder sobre sus ideas simples son principalmente tres: 1° combinando en una idea compuesta varias ideas simples; es así como se hacen todas las ideas complejas, 2° el segundo consiste en juntar dos ideas, ya sean simples o complejas, para ponerlas una cerca de la otra, de tal manera que pueda verlas a la vez sin combinarlas en una; es así como la mente obtiene todas sus ideas de *relaciones*. 3° el tercero consiste en separarlas de todas las demás ideas que las acompañan en su existencia real; esta operación se llama *abstracción*, y es así como la mente hace todas sus ideas generales (Locke, 2005, p. 143).

A diferencia de las ideas simples, las ideas complejas se forman con la voluntad de la mente, pues debe realizarse una operación para obtenerlas como resultado. El poder de la mente es tan amplio que puede multiplicar las ideas más allá de las que la sensación y la reflexión le proporcionan, claramente, sin salirse de los lineamientos que estas dos formas de adquirir ideas se lo permiten.

Las ideas complejas tienen tres categorías: modos, substancias y relaciones. Cuando se habla de modos se hace referencia a las ideas complejas que por más compuestas que sean, no tienen en sí mismas el supuesto de que subsisten de manera independiente, sino que se les apunta como afecciones de la substancia. para entender un poco más se puede hacer referencia a palabras como lo son gratitud y triángulo. Los modos se clasifican en dos: los modos simples y los modos mixtos, en primer lugar los modos simples son composiciones diferentes de una y la misma idea simple, un ejemplo de los modos simples es la palabra "*docena*" que no es más que una idea de otras unidades que han sido contadas y agrupadas en una idea simple; por otro lado se encuentran los modos mixtos que son ideas simples de diferentes especies, que han sido integradas para

originar una idea compleja como lo es la palabra "*belleza*" porque está compuesta de diferentes cualidades que generan una satisfacción a quien especta.

Por otro lado, las substancias son las conjugaciones de ideas simples que supone simbolizan diferentes cosas concretas que se conservan por sí mismas, en donde la idea supuesta de substancia, tal como es, se refleja como la única. Las ideas de relación son las ideas complejas que se basan en la consideración y el enfrentamiento de una idea con otra. En cuanto a las relaciones, Locke afirma que consiste en la apreciación y la confrontación de una idea con otra.

4. Análisis y Exposición del Libro III

Las palabras son sonidos articulados que permiten la comunicación entre los seres humanos, facultándolos de un lenguaje universal que posibilita la construcción de las sociedades, porque el hombre es un animal político y social. Cabe mencionar, que las palabras deben correlacionarse con conceptos y objetos que sean aprobados por todos los hombres para que exista una comunicación acertada.

Las palabras tienen su nacimiento en ideas de operaciones sensibles que se encajan con determinadas formas de pensar, como, por ejemplo: imaginar, comprender y las perturbaciones del alma. Lo anterior se da porque los hombres se vieron en la tarea de asignar palabras a las ideas de sensación. De esta manera harían saber a sus semejantes aquellas operaciones que tenían en su interior pero que eran de compleja explicación.

El lenguaje no tiene otra finalidad que permitir al hombre expresar lo intangible, todas esas cuestiones internas que serían imposibles de exteriorizar sino es por las palabras, que facilitan esa tarea. Como bien dice Locke: “resulta, pues, de que el uso de las palabras consiste en que sean las señales sensibles de las ideas; y las ideas que se significan con las palabras son su propia e inmediata significación” (Locke, 2005, p. 394).

Los hombres al entablar una conversación intercambian diferentes palabras que deben ser comprendidas entre ambos interlocutores para que cumplan con su finalidad; las palabras proferidas por determinado sujeto serán signos que permitan al otro comprender sin lugar a duda lo que su interlocutor le expresa. Un claro ejemplo de lo anterior se da cuando un niño advierte que llaman oro a un color brillante y con destellos y en adelante le dirá oro a todo objeto que cumpla con el adjetivo de brillante; pero a medida que el niño tiene más encuentros con el mundo

exterior podrá identificar otros adjetivos propios del oro y entenderá que no todo lo que brilla y da luminosidad destellante es oro.

Se debe mencionar que las palabras no son solo señales de quien las expresa, sino también son señales para quien las escucha, porque de lo contrario la conversación sería un sinsentido entre dos personas que no se comprenden; de allí la importancia de la universalización del lenguaje: que todos compartamos el significado de las palabras.

Las palabras que el hombre manifiesta pueden ser de uso tan cotidiano que el solo escuchar determinado nombre produce inmediatamente una idea en la mente. Así lo expresa Locke en el siguiente pasaje:

Los hombres aprenden nombres, y los emplean en conversación con otros hombres, solo para ser entendidos, lo cual únicamente se logra cuando, por costumbre o consenso, el sonido que produce por medio de los órganos del habla provoca en la mente de quien lo escucha la idea a la cual lo aplico en la mía cuando lo pronuncio (Locke, 2005, p. 399)

Se debe mencionar que las palabras también pueden ser usadas de manera trivial. Un claro ejemplo de ello son los niños y los loros, que constantemente están usando palabras que memorizan porque se familiarizan con el sonido que se genera al ser pronunciadas, y son palabras que tienen dispuestas en la lengua y memoria para ser usadas sin importar si hacen conexión o no con el significado. Las palabras serán de utilidad en tanto se genere una relación entre el sonido y la idea, porque de lo contrario serán sonidos sin sentido alguno.

Resulta de suma importancia aclarar que sería utópico que todas las cosas tengan nombres propios, pues es menester de la mente generar una idea diferente de cada cosa cuando se pronuncian determinadas palabras⁵. Además, sobre la función de grabar un nombre particular a los

⁵ Esto es, no puede la mente generar la misma idea para todas las palabras.

objetos, se le estaría instalando barreras al lenguaje y la mente. No se ha visto el caso en que algún hombre de asombrosa memoria le dé a cada abeja, hoja, ave, grano de arena un nombre por demás del que ya tienen de manera general. Asimismo, si el hombre tuviese la capacidad de adjudicar un nombre propio a cada cosa sería una facultad totalmente inservible porque impediría la comunicación, debido a que cada hombre tendría un cúmulo inmenso de palabras que representan ideas exclusivas para él.

Es importante mencionar que en cuanto al origen de los conceptos generales Locke explica que estos surgen cuando a las palabras asociamos ideas generales⁶, y eso se forma cuando se elimina cualquier eventualidad de tiempo, modo, lugar y demás condiciones que puedan determinar a las palabras.

Es preciso señalar, que cuando se trata de las definiciones, lo mejor que se puede hacer es la enumeración de todas las ideas simples de las cuales se conforma determinada proposición, para así detallar con claridad las palabras expresadas, pero la costumbre a lo largo del tiempo ha evidenciado que los hombres optan por definir las palabras con términos generales, ya no por temas de exactitud sino por cuestiones de rapidez y comodidad. Se debe resaltar que los términos generales no significan una sola idea particular porque de lo contrario perderían su calificativo de general y pasarían a ser nombres propios; así mismo tampoco se debe entender a los términos generales como pluralidades (Ave - Aves) pues la distinción de número los haría perder relevancia. Entonces, más bien:

Lo significado por las palabras generales es una clase de cosas; y cada una de esas palabras significan eso, en cuanto que son signo de una idea abstracta que tenemos en la

⁶ Se deben entender las ideas generales como aquellas ideas abstractas que existen en la mente del hombre

mente; y en la medida que las cosas existentes se confirman a esa idea, caen bajo aquel nombre, o, lo que es lo mismo, son de aquella clase (Locke, 2005, p. 404).

Por otra parte, Locke nos habla de la *essentia* (esencia), la cual tiene por definición el ser; en otras palabras, la esencia es el ser de una cosa particular; a su vez, Locke propone la esencia nominal y la esencia real. La primera clase de esencia es la real, y se trata de la esencia interna de todas las cosas mientras que la segunda clase es la esencia nominal, y hace referencia al nombre de las cosas, a su definición. Locke ejemplifica de manera muy acertada lo siguiente:

Así, una figura que encierra un espacio entre tres líneas es la esencia real y asimismo la esencia nominal de un triángulo, porque, no tan sólo es la idea abstracta a la cual va anejo el nombre general, sino la esencia misma, o ser, de la cosa en sí misma, el fundamento de donde fluyen todas sus propiedades, y al cual se encuentran inseparablemente anexadas (Locke, 2005, p. 472).

De este modo no deja ninguna duda sobre la diferencia entre las diferentes clases de esencias. Las esencias tienen dos características importantes: son ingenerables e incorruptibles, pero estos dos calificativos hacen referencia al comportamiento que tienen en la mente de los hombres y no como tal en los cambios que puede afrontar la esencia de los objetos.

4.1 De los nombres y de las ideas simples

Para Locke los nombres de las ideas simples y de los modos, siempre tienen incluidas dentro de sí la esencia nominal y la esencia real, debido a que los nombres de las ideas simples se relacionan con la existencia real de la cual se generó su prototipo original. Esto significa que no puede haber percepción equivocada, idea que Kant criticará.

Continuando con lo anterior, Locke señala que los nombres de las ideas simples no son susceptibles de una definición nominal a diferencia de los nombres de las ideas complejas. Hay que tener en cuenta que no existe un listado en donde se establezcan las palabras que pueden definirse o no, debido a que, si todas las palabras que se conocen fueran propensas a tener definición, esto se convertiría en una tarea de no acabar, infinita. Para explicar con certeza la razón por la cual las ideas simples son indefinibles, Locke esclarece la palabra definición:

una definición no es sino el mostrar el sentido de una palabra por otros varios términos que no sean sinónimos...el sentido de cualquier término se muestra, o la palabra se define, cuando, por medio de otras palabras, la idea de la cual la palabra es signo, y a la cual va aneja en la mente de quien habla, se representa (...) ante la mirada de otro, y de ese modo se determina su significado (Locke, 2005, p. 476).

De acuerdo con la explicación de Locke sobre la definición, se debe señalar que los nombres de las ideas simples son imposibles de definir porque una definición que no es otra cosa que la manifestación del sentido de una palabra mediante diferentes palabras que no representan cada una la misma cosa, no da lugar a la definición.

En relación con la ardua tarea de realizar las definiciones, Locke insta a sus contemporáneos a ser acuciosos pues cambiar una palabra por un sinónimo no es definir, pues al cambiar de palabra por una similar sigue quedando una laguna respecto a la definición. Un ejemplo para dar más claridad a lo anterior es el siguiente: “El movimiento es el tránsito de un lugar al otro”, la palabra “movimiento” no puede ser definida por la palabra tránsito porque son sinónimos y si se invierten las palabras ocurre lo mismo, “el tránsito es el movimiento de un lugar a otro”. Esto también corrobora la teoría de que las ideas simples son indefinibles.

Todo lo contrario ocurre con las ideas complejas, en principio porque como ya se ha mencionado, las ideas complejas están conformadas por ideas simples, y es que por medio del uso de diversas ideas simples se puede llegar a comprender una idea compleja que jamás ha estado en la mente del hombre, porque se le define por medio de diversas ideas que previamente esté ya conoce a partir de los sentidos.

4.2 De los nombres de los modos mixtos y de las relaciones

Según Locke, los nombres de los modos mixtos son de carácter general, y sirven para hacer referencia a especies o clases de determinada cosa. Teniendo en cuenta que cada cosa tiene su esencia particular, se debe recordar que esas esencias son ideas abstractas de la mente, a las cuales se les adjudica un nombre. Existe una diferencia entre las ideas complejas y las simples, en cuanto las primeras son resultado del entendimiento mientras que las segundas la mente no tiene potencia para generarlas, sino que está limitada a la percepción de los sentidos.

Se debe tener en cuenta el proceso que realiza la mente para construir ideas complejas: 1. selecciona un determinado número de ideas simples que ya conoce; 2. genera un nexo entre esas ideas elegidas y las unifica; y 3. las empalma uniéndose bajo un término determinado.

El anterior proceso hace que se repare en la habilidad que tiene el hombre para crear infinidad de ideas, aunque esa libertad no quiere decir que la construcción de ideas complejas no tenga un sentido en sí, porque siempre tienen un propósito de creación, que no es otro que la comunicación.

4.3 De los nombres de las substancias

Para Locke (2005), los nombres comunes de las substancias conceptualizan clases, esto quiere decir que el ser signos de ideas complejas tales que en ellas se configuran diferentes substancias particulares, gracias a lo cual se pueden agrupar en una sola definición y ser significadas por un nombre.

Por ende, la esencia es la idea abstracta que va adjunta al nombre, porque esencia es a lo que Locke denomina la medida y el límite de cada clase por dónde se clasifica en esa clase específica y que se diferencia de las demás. La esencia nominal es la esencia de todas las substancias naturales de las que se tiene conocimiento y se diferencia de la esencia real de la esencia que es una construcción real de las substancias: es la esencia de la cual depende la esencia nominal. Para ser más claro, Locke nos señala que a pesar de que ambas se denominen esencias son muy diferentes e indica, para hacer más hincapié en la diferencia, que la esencia nominal del oro, del objeto amarillo, con determinado peso, maleable, dúctil y fusible pero que la esencia real del oro es la estructura de las piezas insensibles de ese objeto, de la cual depende esos calificativos y todos los atributos del oro.

Para el filósofo inglés, no existe nada esencial en los individuos, ya que como él mismo indica si se eliminan las ideas abstractas, por las cuales se catalogan a los individuos y por los cuales se les otorga un nombre común, es en ese momento donde automáticamente se oculta el hecho de pensar que algo es esencial. Lo anterior se puede evidenciar con la necesidad de que una persona tenga que ser como es, porque así la naturaleza lo creo, pero eso no quiere decir que tenga algo esencial, porque a causa de una enfermedad o un accidente puede ese hombre perder capacidades sensoriales, físicas o psicológicas, y otros hombres que tienen la misma forma que el

anterior, pueden contar con habilidades más desarrolladas y estilizadas, o por el contrario, cuenten con una disminución o limitación psicológica o física; lo que indica que nada es esencial a uno o al otro hombre que cuente con determinadas cualidades.

Como es bien sabido, la naturaleza tiene demasiadas cosas particulares que se asemejan entre sí en relación con muchas cualidades sensoriales, existiendo la posibilidad de que también se asemejan en su estructura externa e interna, pero eso no quiere decir que la esencia real sea la encargada de diferenciar las cosas en especies, sino el hombre que impulsado por las semejanzas de las cosas, realiza una clasificación por medio de nombres. De esta manera es como según Locke funcionan las cuestiones de géneros y especies.

Los hombres han tenido libertad para construir ideas complejas de modos mixtos, sin otra guía que sus propios pensamientos. También el mismo impulso para conformar sus ideas de substancias a las cosas externas, como si de arquetipos hechos por la naturaleza se tratara. Incluso, el hombre sigue asignando nombres a cualesquiera idea que surja. El único límite que tiene esa libertad se da cuando en determinado pueblo ya han establecidos nombres a ciertas cosas, la libertad llega hasta el momento en que deba alterar un idioma ya conocido. A lo anterior Locke indica: "quien tenga nuevas nociones, quizá, podrá, a veces, aventurarse a acuñar términos nuevos para poder expresarlas; pero los hombres tienen una práctica temeraria, y es incierto que el uso común llegue a darles curso corriente" (Locke, 2005, p. 528).

4.4 De la imperfección de las palabras

Ahora bien, como se ha mencionado anteriormente, el uso del lenguaje puede llegar a ser ambiguo e imperfecto, por eso es necesario determinar la finalidad de las palabras, que según

Locke serían las siguientes: 1. El registro de los pensamientos. Teniendo en cuenta que los sonidos son señales voluntarias e indiferentes, los hombres pueden designar cualquier idea para dar claridad a su mente, y no tendrá problema alguno con eso si el empleo de esa palabra es de manera constante para referirse a la misma idea siempre. Lo anterior se da porque no podrá menos que comprender el sentido de sus propias palabras si se refieren a ideas en su mente. 2. La expresión de los pensamientos, en este punto, se hace referencia a la comunicación de los pensamientos por medio de las palabras, pues es de esta manera que se sostienen las conversaciones entre los hombres.

Para entender la causa de la imperfección de las palabras, se debe comprender que las palabras por sí mismas no tienen una significación natural, lo que obliga a quienes quieren entablar conversaciones a buscar la significación de las palabras, y esto solo se obtiene aprendiendo y reteniendo. Sin embargo, Locke indica que hay cuatro obstáculos para alcanzar dicho aprendizaje:

1. Cuando las ideas significadas por las palabras son muy complejas y están compuestas de un gran número de ideas simples juntas;
2. Cuando las ideas significadas por las palabras no tienen ninguna conexión cierta en la naturaleza, de manera que no hay ningún patrón establecido en la naturaleza que sirva para rectificarlas y ajustarlas;
3. Cuando la significación de una palabra queda referida a un patrón que no sea fácil conocer;
4. cuando la significación de una palabra (o su esencia nominal) y la esencia real de la cosa no son exactamente las mismas (Locke, 2005, pp. 534-535).

4.5 Del abuso de las palabras

Sin lugar a dudas, ya se conoce acerca de las imperfecciones que puede traer consigo el lenguaje. A continuación se profundizará en los diferentes tipos de abusos de las palabras:

1. Palabras sin ideas, cuando se habla de este abuso, se hace hincapié al uso de palabras que no alude a ninguna idea clara o la utilización de signos de ninguna cosa significada.
2. Inestable aplicación de las palabras, durante la lectura de algún ensayo escrito con facilidad se puede observar que las mismas palabras que se utilizan para significar una recopilación de ideas y más adelante se descubre que esas mismas palabras se emplean para significar otro grupo de ideas muy distinto del anterior, lo cual constituye un abuso del lenguaje.
3. Oscuridad de las palabras por su indebida aplicación, este tipo de abuso se genera cuando el hombre le otorga a determinadas palabras antiguas una significación nueva, generando una oscuridad y ambigüedad constante.
4. Tomar las palabras por las cosas.
5. Dar a las palabras una significación que no pueden tener.
6. Siguiendo el supuesto de que las palabras tienen una significación inequívoca y evidente, este abuso de las palabras surge, porque el hombre acostumbrado a entrelazar palabras e ideas, se predispone a darle un significado que ya usan, consideran que no se puede menos que entender su sentido, si se deben aceptar las palabras sin lugar a dudas.

En conclusión, el lenguaje tiene tres fines principales, el primero es exponer los pensamientos de un remitente a un destinatario; el segundo es dar facilidad y eficacia al pensamiento expuesto; el tercero, es difundir el conocimiento de las cosas. Ahora bien, cuando no se usa el lenguaje con alguna de estas tres finalidades se dice que se está abusando del lenguaje.

4.6 De los remedios que hay contra las imperfecciones y los abusos antes citados

Teniendo claro que el lenguaje, es de vital importancia para la vida en sociedad porque es el medio en que los sujetos pueden entablar conversaciones para comunicarse, informarse y llegar a acuerdos, el lenguaje es indispensable para transmitir conocimientos y costumbres. Por eso es importante resaltar cuáles son los remedios que pueden surgir a los obstáculos del lenguaje que se han plasmado con anterioridad.

El primer remedio, es no usar palabras sin una idea asociada. El ser humano debe procurar no usar ninguna palabra sin significación, esto significa evitar usar nombres que no signifiquen una idea particular, sea compleja o simple. El trabajo del hombre, entonces, debe consistir en no usar palabras como meros sonidos y en seleccionar las palabras adecuadas para cada discurso.

El segundo remedio, señala que las palabras no pueden ser usadas simplemente como signos de cierta idea, la utilización de las palabras debe ser claras y distintas si hacen referencia a ideas simples, por el contrario, si hacen referencia a ideas complejas deben ser determinadas, o sea que las ideas simples que la conforman deben estar previamente en la mente.

El tercer remedio, menciona la importancia de usar los términos propios, pues Locke indica que no es suficiente con que el hombre tenga ideas y que sean ideas significadas por unas palabras. Locke insta al hombre a ser cuidadoso a la hora de aplicar esas palabras, para que cuando lo hagan encajen con las ideas a las cuales el uso común las ha anexado. El cuarto remedio, hace referencia al sentido de las palabras, ya sea cuando el uso común no es lo bastante claro y ambiguo o cuando la palabra que se utilizó tiene un contexto especial.

5. Conclusión

Después de realizar un minucioso y acucioso estudio al *Ensayo del Entendimiento Humano* de John Locke podemos concluir que, para los filósofos racionalistas, las ideas innatas son aquellas ideas que nacen con el alma, vienen impresas en el espíritu de cada hombre. Por el contrario, para Locke, las ideas innatas son inconcebibles pues las ideas que reposan en la mente de cada hombre son las que se obtienen por medio de los sentidos o por operaciones que la mente misma hace. Ni siquiera el concepto de Dios, que puede considerarse el más importante de todos, puede considerarse como innato para Locke, pues es por medio del conocimiento impartido por intermediarios que nos acercamos a la deidad.

En cuanto al tema de las ideas, Locke las desglosa en dos tipos, a saber: ideas simples e ideas las complejas, siendo las primeras las que tienen como fuente de origen directo los sentidos (gusto, tacto, olfato, vista y oído) y la reflexión por medio de operaciones que realiza la mente sobre las ideas complejas, mientras que las segundas son un compendio de ideas simples que se agrupan por su similitud.

En otras palabras, a modo de conclusión, las ideas simples se adquieren por medio de las impresiones que los objetos dejan en la mente a través de los sentidos según corresponda. De ahí que las palabras usadas para definir nombres particulares o generales sean capaces de evocar en el hombre sus correspondientes ideas y, por el contrario, es imposible originar una idea a voluntad, sino en virtud de la relación que existe entre los nombres y las ideas simples ya impresas en la mente. En este sentido, es imposible comunicar ciertas ideas a personas que no han tenido contacto jamás con esa idea, ni siquiera si se ha sido expuesto a situaciones similares a las que se tratan de explicar.

Por otro lado, Locke explica el tema de las esencias en donde es conveniente mencionar que la esencia nominal es la que tiene como función determinar las sustancias a partir de clases o especies. Lo anterior porque es eso lo significado por el nombre y señala que las diferentes clases de cosas son ideas abstractas. Es por ello que los hombres, al momento de construir ideas abstractas, incrustando sus mentes con nombres que le asignan, se preparan para examinar las cosas y para inferir acerca de esas cosas como si estuvieran agrupadas, para la más rápida evolución de sus conocimientos, los cuales se producirían con mucha dilatación si las palabras y los pensamientos estuvieran restringidos únicamente a lo particular. Según Locke, todas las esencias, modos e ideas están ajustadas para el fin máximo del lenguaje, la comunicación, permitiendo que esta se realice de manera fácil y libre, de tal manera que no se necesita realizar una gran descripción compuestas de ideas simples para referirnos a una sustancia pues toda se recoge en un nombre general que simplifica la comunicación.

6. Referencias

- Aznar H. (1996). *La Crítica de Locke al innatismo y el sentido de su propuesta*. Biblioteca C.E.U San Pablo.
- Charles, I. (2014) *Locke y el entendimiento humano*. (Jorge Ferreiro, Trad.) Fondo de cultura económica. (Obra original publicada en 1977)
- Locke J. (2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. (Edmundo O'Gorman, Trad.) Fondo de Cultura Económica: México.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23a ed.)* Recuperado de: <https://dle.rae.es/esencia>
- Wall, G. (1974) La crítica al conocimiento innato. *Philosophy*, 49, pp. 414-419.
- Toretti, R. (s.f) Lecciones sobre el empirismo inglés. *Revista de filosofía*, pp.113-155.